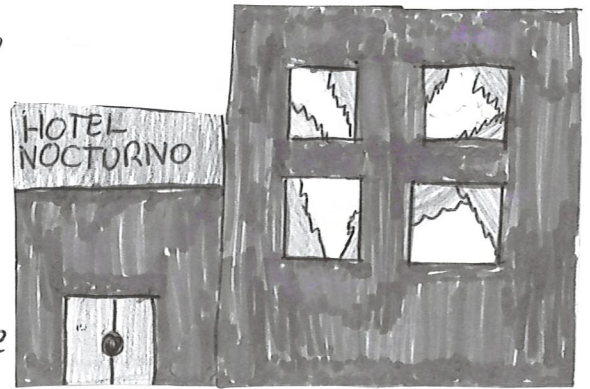


EL HOTEL NOCTURNO.

Todo empezó como un viaje familiar normal. Mis padres, mi hermano y yo queríamos pasar el fin de semana lejos de la ciudad. Habíamos planeado acampar, pero una tormenta nos sorprendió en la carretera. La lluvia caía tan fuerte que apenas se veía el camino. Entonces, entre los relámpagos, vimos un cartel viejo que decía: *Hotel nocturno - habitaciones disponibles.*

El lugar parecía abandonado, pero ya era tarde y no teníamos otra opción. El hotel era enorme, con una fachada gris y varias ventanas rotas. El letrero



colgaba torcido y hacía un ruido raro cuando el viento soplaba.

Cuando entramos, no había nadie en recepción. De repente, apareció un hombre alto, completamente vestido de negro y con una sonrisa que daba miedo al verla.

- Bienvenidos - dijo con una voz profunda - *Qué gusto recibir huéspedes a estas horas -*

Nos entregó las llaves de la habitación 103, y cuando subíamos las escaleras, noté que sus pasos no hacían ruido. La habitación estaba fría, las paredes cubiertas con papel viejo y había un espejo frente a las camas. Cuando miré al espejo, vi una sombra detrás de mí, pero al girarme, no había nada ni nadie.

Esa noche no pude dormir. Escuche a alguien caminar en el pasillo,

arrastrando los pies. Pensé que sería papá y salí a mirar, pero el pasillo estaba vacío. De pronto, escuché un golpe fuerte. Corrí hasta la escalera y lo ví: mi padre estaba en el suelo, con una estaca clavada en el pecho. Grite, y el recepcionista apareció al instante, como si se hubiera estado esperando.

-Qué tragedia- dijo sin emoción -Algunos huéspedes... no soportan la noche.

Sus ojos se pusieron rojos. Me cogió del brazo con fuerza y sonrió mostrando sus afilados colmillos. -Pero no se preocupe, todavía queda una cama libre-.

Después de eso no recuerdo nada más.



A la mañana siguiente, un viajero que pasó por allí contó que el hotel parecía cerrado, pero si uno miraba por la ventana de la habitación 103, podía ver una familia entera posando para una foto, todos con la misma sonrisa.

Y dicen que cada Halloween, si pasas cerca del lugar, el letrero vuelve a encenderse solo, con una luz roja que parpadea y una voz que susurra: Bienvenidos al hotel nocturno... donde siempre hay espacio para uno más.

FIN